

GUILLERMO SOBERÓN ACEVEDO
29 de diciembre de 1925-12 de octubre de 2020
UNA SEMBLANZA, UN HOMENAJE
MÉXICO HA PERDIDO A UN GRAN MEXICANO¹

José Cuauhtémoc Valdés Olmedo

El doctor Guillermo Soberón ha sido un líder nato en la innovación, no sólo en la mejora de los sistemas de salud, sino en el fomento a la investigación científica desde sus posiciones al frente del Laboratorio de Bioquímica del entonces Hospital de Enfermedades de la Nutrición, del Instituto de Investigaciones Biomédicas y la Coordinación de la Investigación Científica en la Universidad Nacional Autónoma de México. Su paso como Rector de la máxima Casa de Estudios no sólo la salvó de una grave crisis cuando inició su mandato sino que la perfiló en una cruzada de superación académica y proyección social que repuso a la UNAM como la institución líder del sistema de educación superior en México. Su figura fue el elemento esencial en la reforma del Sistema Nacional de Salud así como la inclusión del derecho a la protección de la salud en la Carta Magna. Posteriormente, impulsó la creación y desarrollo de la Fundación Mexicana para la Salud para encauzar la participación del empresariado mexicano a apoyar las causas de la salud en un enfoque la de moderna filantropía.

¹ Esta semblanza, elaborada por Cuauhtémoc Valdés Olmedo en un dialogo permanente, afectuoso y profundo con Guillermo Soberón, ha recogido el contenido del Prólogo del Dr. José Narro Robles, así como de los proemios de los doctores Jaime Martuscelli Quintana, Diego Valadés Ríos y Julio Frenk Mora en la obra *El médico, el rector*, del Dr. Guillermo Soberón, coeditado en 2015 por el Fondo de Cultura Económica, la Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio Nacional, que contiene sus memorias profesionales, entre otros muchas semblanzas, por considerar que estos se complementan para dar una visión integrada y de conjunto, de la vida y obra del Dr. Soberón. Adicionalmente, algunos párrafos provienen de la carta de propuesta, que la Fundación Mexicana para la Salud hizo, en 2008, para su postulación al Premio Carso en Salud, en Innovación en los sistemas de salud, de la Fundación Carlos Slim.

Es uno de los grandes médicos, uno de los intelectuales y científicos mayores, uno de los más destacados mexicanos de la segunda mitad del siglo XX y de lo que ha transcurrido en la centuria que vivimos. Es una de las figuras más representativas de la vida universitaria contemporánea. Se trata de un profesional sobresaliente en su quehacer, que ha dejado un legado indiscutible en la educación superior, en la ciencia, en la cultura, en la administración pública en el campo de la atención de la salud y en la participación del sector privado en los asuntos sociales. Él es, en síntesis, un referente indispensable de las últimas décadas en México.

Para hablar del doctor Soberón se hace necesario repasar las características y los valores de las grandes personalidades. Él destaca por su inteligencia, honestidad, preparación, liderazgo, convicciones profundas, rigor ético en su labor, experiencia, sentido del humor, y don de gentes. A lo largo de toda su vida profesional ha sido una persona con enorme capacidad para imaginar transformaciones, pero, mejor aún, para ejecutarlas; para fundar instituciones y también para actualizar las que otros organizaron. Ha sido un pensador, pero igualmente un realizador, un constructor, un reformador.

Esa capacidad deriva en buena parte de su trabajo inagotable, que aún ahora sigue realizando con vigor. Pero también de su talento para conformar y dirigir grupos de trabajo; para atraer a ellos lo mismo a grandes personajes que a jóvenes entusiastas bien preparados; para definir problemas relevantes y proponer soluciones innovadoras, pertinentes y viables; para determinar metas y poner en práctica las acciones necesarias para alcanzarlas. Su habilidad para identificar las capacidades de sus colaboradores y asignarles las responsabilidades que mejor pueden desempeñar es una característica digna de destacarse. Guillermo Soberón ha sido siempre un conductor, un verdadero e indiscutible líder.

Conocer a fondo al doctor Soberón no es tarea fácil. Las dificultades no estriban en él, son parte de las deficiencias de nosotros. Así, Gloria Soberón Chávez, quien en el homenaje organizado para su padre al cumplir ochenta

años, al dirigirse a él le dijo: *"Yo creo que más que la educación formal, lo que nos has dejado es una manera de vivir con responsabilidad, pero sobre todo con optimismo y recurriendo siempre a su inveterado sentido del humor"*.

Después ella interactuó con el auditorio y expresó lo siguiente: *"Si yo tuviera que destacar una de sus cualidades como la más importante, para mí sería que [mi padre] es un buen hombre en el que se puede confiar. Todos nosotros, los miembros de su familia, así como, estoy segura, todos ustedes, sabemos que él siempre está ahí cuando lo necesitamos, dispuesto a ayudarnos y apoyarnos"*.

La formación de Guillermo Soberón es producto de la educación pública de nuestro país: es un orgulloso egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde realizó sus estudios de bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria y de licenciatura en la entonces Escuela Nacional de Medicina de Santo Domingo. Se formó bajo la guía de grandes maestros, como los doctores Salvador Zubirán, Ignacio Chávez, Bernardo Sepúlveda y José Laguna en México, y Philip P. Cohen en la Universidad de Wisconsin, donde obtuvo el doctorado en química fisiológica.

Él, a su vez, ha sido maestro de personalidades relevantes en muy distintos ámbitos de la vida académica, política, cultural y administrativa de nuestro país. Una de sus grandes satisfacciones consiste en recordar que, entre quienes se han formado y desarrollado cerca de él, se pueden contar al menos, y hasta ahora, cuatro rectores de la UNAM, 12 secretarios de Estado, un gobernador, tres procuradores de la República y dos del Distrito Federal, a seis miembros de El Colegio Nacional, 75 directores de instituciones y entidades académicas, y dos decenas de investigadores sobresalientes, entre muchos otros. Ésta es una de las numerosas muestras de la trascendencia de la tarea realizada por Guillermo Soberón.

Sus aportes directos e indirectos al saber, a la salud, a la educación superior y a la administración pública y la filantropía organizada son por ello indiscutibles. Su paso por las instituciones en las que ha servido dan cuenta de ello. En todas las responsabilidades que ha asumido se ha destacado por su entrega y por los logros alcanzados. Para él no ha habido reto menor ni tarea intrascendente. El Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Secretaría de Salud, la Fundación Mexicana para la Salud, El Colegio Nacional y más recientemente el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, entre otras, sirven para ejemplificar el argumento.

José Laguna y Guillermo Soberón fueron impulsores de la ciencia, y en particular del desarrollo de la bioquímica en México. Ellos crearon sendos departamentos especializados, que fueron productivos y funcionaron paralelamente desde los años cincuenta y constituyeron un valioso semillero que nutrió significativamente a la entonces incipiente ciencia nacional. En 1957 fundaron la Sociedad Mexicana de esa disciplina en unión de otros doce bioquímicos mexicanos siendo el Dr. Soberón su presidente fundador. Su papel ha sido fundamental en el desarrollo de esta disciplina en el país y en la formación de una comunidad de investigadores que tan urgentemente se requerían. A lo largo de toda su vida Guillermo Soberón ha mostrado una entrega absoluta y ha ratificado ser un hombre de convicciones arraigadas, especialmente en cuestiones de índole académica, donde un principio básico indeclinable de su comportamiento ha sido afirmar *“lo académico no es objeto de negociación”*.

A su retorno a México al concluir su doctorado en la Universidad de Wisconsin tenía muy claro el desarrollo de la bioquímica en México mediante tres estrategias: 1) realizar investigación de alta calidad y difundirla mediante su publicación en revistas de prestigio internacional; 2) promover un espacio permanente para la libre discusión de proyectos de investigación y sus resultados; y 3) diseñar un mecanismo educativo de posgrado que asegurara

una sólida formación. Así, Guillermo Soberón fue tutor de 18 estudiantes de doctorado, varios de ellos personajes relevantes en la investigación científica mexicana.

En el campo de la salud, en el que fungió como coordinador de los Servicios de Salud de la Presidencia de la República, como secretario de Salud y como titular de la Comisión Nacional de Bioética, el doctor Soberón desplegó su capacidad de líder. Bajo su conducción se emprendió un proyecto exitoso de profunda modernización de las instituciones y los programas del sector. Como en muy pocos momentos de la historia, la transformación tocó las raíces y el tronco de nuestro sistema nacional de salud. Julio Frenk señala que “*atento a los signos de sus tiempos, Guillermo Soberón ha enriquecido el campo de la salud en México con su visión sin par, su inagotable energía, su extraordinaria capacidad de organización, su inquebrantable voluntad de servicio y su generosidad como mentor*”. Firme determinación e intransigencia con equívocos y en tolerancias mal aplicadas fueron su poderoso antídoto.

Entre 1981 y 1982 tuvo a su cargo la conducción de la Coordinación de los Servicios de Salud de la Presidencia de la República que en ese lapso desarrolló el estudio seminal *Hacia un Sistema Nacional de Salud*, que, de una parte trazó el mapa de los cambios que México requería en materia de salud, y por otro, llevó a la iniciativa del Presidente Miguel de La Madrid, para incorporar en la Carta Magna el derecho a la protección de la salud y que dio pie a una gran reforma de la salud en México. El propósito de esa entidad de vida efímera fue analizar y proponer opciones de política que permitieran alcanzar un mayor grado de integración y equidad dentro del sistema de salud. A ello siguió una cascada legislativa que incluyó la Ley General de Salud, seis reglamentos pertinentes y cientos de normas técnicas que pavimentaron la actualización de todo el marco regulatorio. De la misma forma, se superó el vacío de la rectoría en el sector y se contó con una articulación que no se había visto en la historia de la medicina institucional mexicana. Fue, según afirma Julio Frenk: “*una innovación conceptual y política que hizo posible asignar un lugar prioritario a los servicios de salud para así estructurar una*

respuesta social más adecuada a las complejas condiciones del país. La reforma sanitaria impulsada por el doctor Soberón, de hecho, se propuso distribuir la atención a la salud siguiendo un nuevo principio, el de la ciudadanía, que cerrara la brecha entre sus beneficios potenciales y el acceso real de la población a ellos”.

Guillermo Soberón fue quien impulsó la elaboración del primer programa sectorial de salud en la época de la planeación del desarrollo nacional a cargo de la rectoría del Estado, con base en cinco estrategias macro: la descentralización, la sectorización, la modernización administrativa de la secretaría de salud, la coordinación intersectorial y la participación comunitaria, mismas que fueron acompañadas por otras estrategias micro, impulsadas, asimismo, por el doctor Soberón; denominadas por él mismo como “*motores del cambio*”: la investigación científica en salud, el desarrollo de recursos humanos, el financiamiento, la información, la producción de insumos para la salud, todas ellas orientadas a mejorar el desempeño del sistema de salud.

Esto permitió superar, o al menos atenuar formalmente, las disputas institucionales que en muchos momentos originaron desperdicio de los escasos recursos disponibles, la duplicidad de tareas, la toma de decisiones equivocadas, la generación de políticas públicas erróneas y, por supuesto, como consecuencia de todo ello, profundas deficiencias en la administración y la ejecución de los programas prioritarios, con las consecuencias lógicas sobre la salud de la población, en particular de los sectores más necesitados. La descentralización de los servicios de salud, el fortalecimiento de los institutos nacionales de salud, la fundación de algunos de ellos y el apoyo a la investigación médica y en salud; la organización de la Comisión Interinstitucional de Recursos Humanos para la Salud; y otra similar para la investigación; el fomento a la industria químico-farmacéutica nacional; el fortalecimiento de los programas de vacunación, de planificación familiar, de lucha contra el paludismo y de detección temprana del cáncer cérvico-uterino, son sólo algunos casos de acciones contundentes puestas en práctica que

ejemplifican el proceso de reforma emprendido bajo la dirección del doctor Soberón y los logros alcanzados.

La descentralización de los servicios de salud fue quizá, la estrategia fundamental pues buscó transferir gradualmente la prestación de los servicios de salud del ámbito federal al estatal. En su gestión como secretario de salud se pudo realizar tal transferencia en 14 entidades federativas, que, posteriormente, durante la gestión del doctor Juan Ramón de la Fuente concluyó en las 32 entidades que conforman la República.

A Guillermo Soberón correspondió hacer frente a problemas derivados de desastres naturales, de nuevas realidades epidemiológicas, de avances en el conocimiento y de la necesidad de ajustar las políticas públicas vigentes en ese tiempo. Éste es el caso de los sismos registrados en septiembre de 1985, con su enorme y mortal poder destructivo. También el de la repentina y preocupante aparición en México de la pandemia de VIH/sida.

Frente a las "*buenas conciencias*", se atrevió a desafiar el conservadurismo de grupos retrógrados y fanatizados, a los que les molestaba incluso que se utilizara la palabra condón, y en especial que se promoviera su uso como forma de prevención del sida y de otras enfermedades de transmisión sexual, o incluso como instrumento en los programas de planificación familiar. En su encargo, en todo momento su conducta se apegó a los principios derivados de la laicidad.

Un problema asociado a la aparición de los primeros casos del sida se registró al comprobarse que la vía sanguínea era una eficiente forma de transmitir la enfermedad. El control sanitario de los bancos de sangre, en particular de los privados, mostró muchas deficiencias, en especial en los procesos de donación pagada que afectaban a personas que, en ocasiones, eran sangradas hasta una vez a la semana. Con ese panorama, el doctor Soberón, con la evidencia epidemiológica revelada y una eficiente intervención, realizó los ajustes jurídicos pertinentes para prohibir la comercialización de la sangre, mejorar

las condiciones de operación de los bancos de sangre y asegurar el abasto de sangre humana y sus derivados a través de la creación de 32 institutos de hemoterapia, uno en cada entidad federativa. Otro tema delicado que le tocó atender al doctor Soberón fue el relacionado con la importación de leche deshidratada adquirida después del accidente nuclear de Chernóbil. Al inicio de 1987 la Secretaría de Salud solicitó a la Conasupo que informara sobre los montos, orígenes y medidas de seguridad tomadas con la leche en polvo adquirida en 1986. Se fortaleció el análisis de las importaciones, se reforzó el control sanitario en puertos y fronteras, se emitió una norma rígida y se prohibió la internación de leche que sobrepasara los nuevos límites permitidos. En todo momento se otorgó prioridad a la protección de la salud de la población por encima de cualquier otra consideración.

Correspondió a Guillermo Soberón conducir los esfuerzos que hicieron posible que, a partir de mediados de los años ochenta, se evitaran las muertes de decenas de miles de niños mexicanos a causa de las diarreas y sus complicaciones. Esto se consiguió a través de la aplicación de una tecnología apropiada y muy exitosa: la hidratación oral. El alcance y las repercusiones del programa puesto en práctica bastarían para considerarlos a él y a los doctores Jesús Kumate y Felipe Mota de lo que, en opinión de José Narro, son titanes de la salud pública nacional.

Su impulso creador, que sobrepasa medio siglo y que por fortuna sigue presente, lo hace ser un médico y un académico extraordinario. Su capacidad para identificar las necesidades de hoy y para anticiparse a las del futuro es simplemente asombrosa y parece no tener fin.

Guillermo Soberón es, qué duda cabe, una figura emblemática en el desarrollo del moderno sistema nacional de salud de México. Julio Frenk señala: *“la razón es simple: ha sabido detectar oportunidades emergentes y capitalizarlas”*.

En resumen: Guillermo Soberón innovó la rectoría del Estado en materia de salud hacia un México moderno. Este fundamento permitió que las posteriores administraciones de la Secretaría de Salud continuaran los trabajos de reforma del Sistema Nacional de Salud, que hoy día permiten un mejor ejercicio del derecho a la protección de la salud de los mexicanos. Vale aquí recordar lo expresado por el doctor Jesús Kumate cuando era secretario de Salud (1988-1994): "*En el área de la salud sí ha habido una política de Estado*", concepto reiterado una y otra vez por numerosos funcionarios.

Este fundamento permitió que posteriores administraciones de la Secretaría de Salud continuar con los trabajos de reforma del Sistema Nacional de Salud que hoy día permite el ejercicio pleno del derecho a la protección a la salud de los mexicanos.

Guillermo Soberón considera entre los más significativos de sus numerosos logros los siguientes cuatro:

1. El reforzamiento del Instituto de Investigaciones Biomédicas de la UNAM. Por ser el más cercano a su vocación profesional como médico y como científico. Por haber tenido que enfrentar con firmeza y determinación situaciones dificultosas, que no podrían tolerarse, mediante la aplicación de principios y valores que son consustanciales al quehacer de investigación. Por haber tenido la oportunidad de establecer ahí el primer departamento de biología molecular que hubo en nuestro país. Por haber servido dicho desarrollo para tender puentes interinstitucionales con otras entidades de intereses afines. Por haber permitido la creación de dos metástasis virtuosas: el Centro de Estudios sobre Fijación de Nitrógeno, ahora Centro de Ciencias Genómicas, y el Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología, ahora Instituto de Biotecnología, que han llevado a vislumbrar el futuro cercano y de mediano plazo. En Biomédicas surgieron la licenciatura, la maestría y el doctorado de la investigación biomédica básica, esquema educativo esencialmente tutorial, iniciativa recogida e impulsada por el rector

Soberón hasta su aprobación por el Consejo Universitario y bajo el auspicio del Colegio de Ciencias y Humanidades. La eficiencia terminal de esa carrera ha sido muy señalada, y sus egresados, en una gran mayoría, nutren las filas de los investigadores activos en el área biomédica en México.

2. La creación en 1987 del Instituto Nacional de Salud Pública mediante la fusión de la Escuela de Salud Pública de México, fundada en 1922, con el Centro de Investigación en Salud Pública y con el Centro de Investigación sobre Enfermedades Infecciosas, estos dos últimos establecidos por el propio Soberón en 1984. El Instituto ha tenido un buen desarrollo cualitativo y cuantitativo por la sinergia establecida entre las instituciones coaligadas, a las que pronto se añadieran varias otras ya incubadas en el propio establecimiento.
3. La creación de la Fundación Mexicana para la Salud (Funsalud). Su talento fue aprovechado por un grupo de empresarios mexicanos que establecieron la Fundación Mexicana para la Salud. La propuesta de Soberón fue acogida por un grupo de empresarios mexicanos liderados por Carlos Abedrop y Rubén Aguilar, quienes establecieron Funsalud a fin de que el sector privado mexicano coadyuvara en dar alivio a uno de los más acuciantes problemas que nos aquejan. Ya como presidente ejecutivo de Funsalud (1988-2004) Soberón impulsó otras innovaciones en el sistema de salud, en forma destacada el papel que pueden desempeñar las organizaciones de la sociedad civil en el progreso del país, con base en sus aportes en los campos de la educación, la investigación y la salud, considerados por Soberón pilares del desarrollo de las naciones.

Entre otros logros significativos en Funsalud, repatrió a cerca de 250 científicos mexicanos y los colocó en sitios estratégicos de las instituciones nacionales para que llevaran a cabo labores de atención médica y sanitaria, investigación y enseñanza en salud; promovió una

alianza de la Fundación con la Corporación Carnegie de Nueva York que permitió mantener un programa de investigación en salud materno-infantil; más adelante canalizó el interés de la Compañía Nestlé para crear el Fondo Nestlé para la Nutrición, que realiza investigación, educa para la salud y sostiene un esfuerzo para mejorar la enseñanza de la nutrición en la formación de nuevas generaciones de médicos. Él apoyó la evaluación de facultades y escuelas de medicina del país y, por iniciativa de la Asociación Mexicana de Facultades y Escuelas de Medicina, el posterior establecimiento y operación del Consejo Mexicano para la Acreditación de la Educación Médica, del cual es presidente fundador; en forma destacada impulsó aportes fundamentales de la Funsalud al campo de la economía y la salud, que analizó contribuciones del sector privado mexicano a la formulación, ejecución, seguimiento y evaluación de programas públicos de salud, mediante sendas propuestas entregadas por la fundación a los presidentes electos para los sexenios de 1994- 2000, 2000-2006 y 2006-2012.

4. La creación del Instituto Nacional de Medicina Genómica (Inmegen) y el desarrollo de Genómica y Bioeconomía. Soberón recogió en 1999 la iniciativa para pugnar por la aplicación en nuestro país de la medicina genómica, primordial producto del Proyecto del Genoma Humano auspiciado por el Departamento de Energía de los Estados Unidos de América. Para ello se constituyó una alianza entre la UNAM, la SSA, el CONACyT y Funsalud buscando que México se involucrara en ese desarrollo por los beneficios que ofrecería en un futuro próximo. Así, se estableció un consorcio promotor, conducido por Soberón, para impulsar el proyecto por parte de la alianza que culminó con la creación del Inmegen como un instituto nacional de salud. Precisamente en el atrio del Inmegen se yergue una hermosa escultura de Sebastián, alegoría de la doble hélice de Watson y Crick, nominada "*Soberonita*" por el escultor, en homenaje a Soberón, por su denodado esfuerzo para el desarrollo del conocimiento y la aplicación del genoma humano en nuestro país. En 2010 se creó el Consejo de Genómica y Bioeconomía,

del cual forma parte Soberón, que busca la aplicación de la genómica para el desarrollo de bienes y servicios, y la obtención de recursos que impulsen la economía nacional.

Lo arriba expresado justifica la decisión del Consejo de Salubridad General de imponer el nombre de Guillermo Soberón al premio que estableció en 2004 para reconocer los méritos de los científicos mexicanos en el impulso al desarrollo institucional en salud en nuestro país.

Guillermo Soberón fue llamada, en 2012, por las autoridades del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado para hacerse cargo de la Presidencia del Consejo Asesor Científico y Médico, establecido por mandato de la reforma a la Ley del ISSSTE del 2007. Desde ahí construyó una estrategia encaminada a una reforma para hacer del Instituto una mejor institución. Lamentablemente, sus autoridades no hicieron caso de ella y, así, se perdió una gran oportunidad para avanzar en la integración de los servicios públicos de salud.

Es cierto, pues, que las aportaciones del doctor Soberón a la salud son mayúsculas. Sin embargo, las realizadas en favor de su tan querida Universidad Nacional Autónoma de México y de la educación superior y la ciencia mexicanas no son menores en ningún sentido. Por el contrario, a más de cuarenta y cinco años de su designación como rector de la UNAM, la huella de su actuación es clara y tiene vigencia. Con él, la Universidad Nacional tiene una deuda impagable.

Su larga trayectoria en la Universidad incluye la etapa en la que dirigió el Instituto de Investigaciones Biomédicas, al que reorganizó cabalmente y en el que estableció, como se dijo, el primer departamento de biología molecular en México, al igual que su destacada labor como coordinador de la Investigación Científica, ya que pudo sumar a la UNAM en el apoyo del arranque del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), creado en diciembre de 1970 como una de las primeras acciones emanadas del mandato del

presidente Luis Echeverría. Soberón participó con entusiasmo en la propuesta que elaboró la comunidad científica presentada en ese entonces al candidato presidencial.

Su amor por la UNAM lo ha llevado a expresar: "*Habrá quien quiera a nuestra Universidad tanto como yo, pero no hay nadie que la quiera más que yo*". Nuestra máxima casa de estudios ha sido, en su vida, uno de sus mayores puntos de interés, y en todo momento ha estado listo para brindarle su ayuda.

Al hacerse cargo de la Rectoría en 1973, la Universidad estaba inmersa en una grave crisis que afectaba seriamente su funcionamiento. Le correspondió resolverla, atender de inmediato problemas fundamentales de orden laboral con serias repercusiones académicas, y así se inició una nueva etapa en la vida de la institución. Sus ocho años al frente de la Rectoría estuvieron llenos de momentos importantes, algunos muy estimulantes, otros complicados, todos significativos para la UNAM.

Durante su rectorado se fortaleció el proyecto del Colegio de Ciencias y Humanidades y dio inicio el establecimiento de las entonces Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales —Cuautitlán (1974), Iztacala (1975), Acatlán (1975), Zaragoza (1976) y Aragón (1976)—, hoy las cinco transformadas en facultades de estudios superiores. La importancia de estas entidades académicas está fuera de duda. Reconocer que más de cuarenta por ciento de los estudiantes de la UNAM cursan su licenciatura en alguna de ellas da un acercamiento a su importancia cuantitativa. Saber que en ellas se desarrollan exitosamente múltiples programas de posgrado, de investigación y de extensión universitaria nos convence del éxito cualitativo alcanzado.

La infraestructura universitaria aumentó de forma importante, fundamentalmente en función de los nuevos desarrollos impulsados por Soberón. Se avanzó como nunca en la descentralización y el fortalecimiento de la investigación. Se crearon nuevos centros, institutos y programas, y el marco normativo universitario se ajustó a las nuevas realidades. La institución

se expandió en muchos sentidos: en la matrícula escolar, ahora en forma ordenada y armónica; en el número de académicos; en los servicios prestados a la sociedad, y en el reconocimiento a su labor.

Una de las acciones de mayor relevancia fue el apoyo prestado al fortalecimiento de la educación superior pública del país. La política puesta en práctica fue clara y determinante para la consolidación del sistema nacional de educación superior. El intercambio académico, los programas de formación docente, el apoyo a las redes de posgrado e investigación y algunas políticas de admisión en los estudios de licenciatura lograron que las universidades estatales se robustecieran, mediante el Programa de Colaboración Académica Interuniversitaria. Buenos académicos, buenos estudiantes y apoyos a la calidad fueron el camino para conseguirlo. Los muros de varias instituciones estatales muestran, en una placa, el agradecimiento al invaluable apoyo brindado por Soberón.

Así pues, el doctor Guillermo Soberón Acevedo ha sido, más allá de un forjador de instituciones, un artífice del desarrollo institucional en los campos de la investigación científica, la educación superior, la salud y la moderna filantropía. Su carrera de más de sesenta años incluye entre sus hitos el impulso a la creación de instituciones para atender necesidades específicas. Guillermo Soberón ha sido un líder nato en la innovación en esos campos mediante la creación y organización de entidades orientadas a impulsar novedosas áreas del conocimiento así como iniciativas para llenar huecos necesarios de cubrir; algunos casos han sido ya mencionados; sin embargo, vale la pena completar la lista con los siguientes.

Corno coordinador de la Investigación Científica y más adelante como rector de la UNAM impulsó la creación de diversos centros e institutos de nuestra alma mater; tanto en el área de las ciencias cuanto en el de humanidades, a saber: el Centro de Ciencias de la Atmósfera, el Centro de Ciencias del Mar y Limnología, el Centro de Estudios sobre la Universidad, el Centro de Información Científica y Humanística, el Centro de Servicios de Cómputo, el

Centro de Investigación en Matemáticas Aplicadas y Sistemas, y el Centro de Comunicación de la Ciencia. Además, en ese periodo la UNAM participó, bajo el impulso de Guillermo Soberón, en la creación de los primeros Centros CONACyT, en colaboración con universidades de los estados; aquí se cuentan el Centro de Investigación Científica y Educación Superior de Ensenada, el Centro de Investigaciones Biológicas en La Paz, el Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste en San Cristóbal de Las Casas, el Centro de Investigaciones Aplicadas de Saltillo, el Centro de Investigaciones en Quintana Roo, el Centro de Óptica de León, Guanajuato, y el Centro de Matemáticas en la capital de este último estado. Para ello concibió un esquema que denominó “diferenciación académica”, mediante el cual marcó los criterios para llevar en un desarrollo institucional armonizado la evolución de grupos de trabajo, de diferente índole, en células que dan origen a departamentos, a centros y de ahí a institutos, o bien a escuelas y de ahí a facultades.

Durante el rectorado de Guillermo Soberón se llevaron a cabo diversas iniciativas que, en su momento, transformaron el perfil de la educación superior en México. Al doctor Soberón se le debe la generación de un marco legislativo regulador del sindicalismo universitario, la defensa a ultranza de la autonomía universitaria y su consagración, en 1980, como garantía constitucional tutelada en el artículo tercero de nuestra norma máxima, que él mismo impulsó y que ha permitido dar al sistema universitario la estabilidad que disfruta hasta la fecha. El rector Soberón, señala el doctor Diego Valadés: *“tuvo las respuestas que la Universidad requería en los tiempos de crisis y de lisis.”*

Quizá una de las decisiones más importantes para el desarrollo institucional de la UNAM fue el establecimiento de una clara política de admisión a las carreras profesionales de la Universidad, que ha llevado a su estabilización en el número de la población atendida. En forma paralela Guillermo Soberón impulsó decididamente, desde la UNAM, el establecimiento de un Sistema Nacional de Planeación de la Educación Superior que llevó, entre otras

medidas, a contribuir a la creación por parte de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), del Colegio de Bachilleres y la Universidad Autónoma Metropolitana. La UNAM, bajo su liderazgo, coadyuvó con la SEP, junto con el IPN y en general la ANUIES, en la elaboración de la Ley Nacional de Educación Superior, promulgada en 1978. Al interior de la UNAM impulsó en forma decidida el ejercicio de la planeación, no sólo en el ámbito de las unidades administrativas centrales sino en cada una de las facultades, escuelas, centros e institutos de investigación de la Universidad.

En cuanto a las muestras del interés por las humanidades, el arte y la cultura, sobran ejemplos de lo realizado. Para destacar únicamente dos de los hechos sobresalientes, se encuentra la construcción del Centro Cultural Universitario, con la Sala Nezahualcóyotl, los cines, teatros y el espacio escultórico, que resulta imponente. El otro es el edificio que alberga la Biblioteca y la Hemeroteca nacionales, que destaca por su belleza, funcionalidad y gran categoría. Fue notable el impulso que Soberón dio al geometrismo escultórico, según se aprecia en las numerosas obras que engalanan los escenarios científicos y docentes que lo muestran.

El sentido que guió el rectorado del doctor Guillermo Soberón se expresa en su credo, proveniente de su último discurso como rector en la Antigua Escuela de Medicina: *“Creo en una universidad eminentemente académica...creo en una universidad comprometida con los intereses sociales del país...creo en una universidad plural.. creo en una universidad crítica que, por serlo, tiene que ser vigorosa en lo académico y plural en su composición...creo en una universidad autónoma capaz de demostrar que sabe hacer honor a esa confianza y buen uso de la libertad para gobernarse a si misma...creo en fin, en una universidad que vive dentro de un régimen de derecho...”*. Y así fue, en efecto la gestión de Guillermo Soberón como rector de la UNAM.

Como parte del merecido reconocimiento de la UNAM a su entrega y a sus aportaciones a la institución universitaria —en particular su alma mater—, a

la ciencia, a la salud y a la cultura en general, siendo rector el doctor José Sarukhán se le reconoció con el doctorado honoris causa en 1996; por razones obvias, éste ha sido el máspreciado galardón que recibiera, si bien otras diez instituciones de educación superior (Wisconsin, EUA, 1957; Aguascalientes; 1979; Oviedo, España, 1979; Tel Aviv, Israel, 1982; Salamanca, España, 1986; Autónoma de Guadalajara, 1992; Morelos, 1996; Hidalgo, 2004; Instituto Nacional de Salud Pública, 2007, y Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010) lo han incorporado a sus claustros académicos al haberle otorgado, también, el doctorado honoris causa.

Destaca con luz propia su efigie entre una veintena de médicos célebres que han desplegado una labor de trascendencia nacional e internacional, cuyos bustos han sido colocados en el atrio del edificio sede de la Secretaría de Salud del gobierno federal. Es de subrayar que, en ocasión del 70 aniversario de la creación de la SSA, se decidió que los méritos de Kumate, Pérez Tamayo y Soberón fueran reconocidos en vida, por lo que sus bustos fueron colocados en octubre de 2013, olvidando por esa vez la costumbre de honrar con tamaña distinción sólo a los fallecidos.

Como en tantos casos, la colaboración de numerosos universitarios fue necesaria para alcanzar los logros obtenidos. Imposible intentar recordar a los miles que respaldaron al gran líder Guillermo Soberón. En opinión de Julio Frenk, en debido reconocimiento y como un universitario que ha llegado a rector, cabe citar a uno de ellos, entre los más conspicuos, para, en recuerdo suyo, dejar constancia del eterno agradecimiento de nuestra alma mater a todos los universitarios que se sumaron a la gesta de preservar su institución. Por su enorme cercanía con Soberón, por el cariño que se desarrolló entre ellos y por haber contribuido en forma destacada en distintos espacios del quehacer de la Universidad: Jorge Carpizo, otro universitario excepcional. Él fue, en efecto, abogado general, coordinador de humanidades, director del Instituto de Investigaciones Jurídicas, rector de la UNAM y, sobre todo, un compañero valiente, leal, incondicional, generoso y dedicado, quien estuvo

cerca del rector Soberón en los momentos de celebración, pero en especial en los de dificultad y sufrimiento, que también los hubo.

La vida personal y profesional del doctor Guillermo Soberón es paradigmática. Su actuación pública y también la privada han servido de ejemplo y estímulo a quienes han tenido la fortuna de ser sus alumnos y colaboradores en distintos momentos y espacios. Lo son por lo que de él se ha aprendido y aprovechado. Lo son por los valores que se han fortalecido y por las experiencias ganadas. Lo son porque sin esas vivencias seríamos distintos y no mejores. Por eso, somos muchos quienes lo consideramos como un maestro, en toda la extensión de la palabra.

Como ser humano, el doctor Guillermo Soberón ha sido extraordinario. Un individuo capaz de generar buen ánimo en su entorno. Con formación integral, interés por la cultura, el arte y el deporte. Seguidor apasionado de sus Pumas y con amigos de todas condiciones. Una mención especial merece su familia. Padre cariñoso y comprometido, logró hacer un gran "*clan*" con sus hijos y sus nietos. En esa tarea brilla una mujer extraordinaria, Socorro Chávez, su esposa y compañera, quien durante 47 años lo acompañó en la vida.

Guillermo Soberón ha sido, desde siempre, un hombre recto en su proceder, un hombre honesto, un funcionario transparente, un hombre de ideas claras, un hombre de decisiones fundadas y de actuar consecuente, un hombre, en fin que es ejemplo de su amor a México, a las instituciones que ha servido, a su familia, a sus maestros, amigos y colaboradores. Ese proceder ha quedado claro en su autobiografía *El médico, el rector*, publicada en 2015. Más aún, planteó un proyecto para hacer de su casa en Cuernavaca, la cimiento de un eventual centro de investigación para la innovación en salud que le llevó a revisar los acervos que contiene que han servido de base para continuar ese ejercicio de memoria profesionales en un segundo libro autobiográfico denominado *Guillermo Soberón, acervos personales e institucionales*. En ella se trasluce su vida y obra a través de los bienes que la conforman.

En la introducción a esa obra de 2015 Soberón señaló: *“Se dice que los viejos vivimos de remembranzas y apapachos. Estoy pronto a cumplir 90 años y tengo la fortuna de contar con una familia grande y cariñosa que me colma de unas y otros, lo mismo mis numerosos alumnos y mis muy buenos amigos. Aunque sigo trabajando y luchando por un futuro que ya no me pertenece a mí sino a las generaciones que me siguen, de manera natural las remembranzas ocupan cada vez más las horas de esta orilla de mi vida, y la fuerza de un pasado rico en gente, experiencias, andanzas y vericuetos me motiva a relatar lo vivido, en la fe de que tal relato probará ser de interés y utilidad, tanto a mis colegas médicos y a mis hermanos universitarios como a todos aquellos que comparten conmigo un impulso fundamental de mis hechos y mis palabras: el amor a México”*.

Con lo relatado hasta aquí queda claro que el doctor Guillermo Soberón Acevedo es uno de nuestros médicos, educadores, científicos e intelectuales más completos de las últimas casi siete décadas. Una persona que tiene, entre sus virtudes, una privilegiada memoria y de quien, muchos mexicanos podremos y deberemos, seguir aprendiendo en el amor, la dedicación y la obra por México, y que, a lo largo de su vida se ha distinguido por su ciencia o virtud en grado eminente y como servidor de nuestra Patria y de la humanidad.